

## APOTEGMAS DE LOS PADRES

*Después de una interrupción debida a diferentes causas, retomamos la publicación de los APOTEGMAS DE LOS PADRES, serie alfabética, en traducción castellana<sup>27</sup>. De este modo ya nos vamos acercando al fin de la tarea propuesta, pues con una entrega más se concluirá la publicación de la serie. Quiero agradecer especialmente a los Hermanos Antonio Pestalardo y Omar Costa, de nuestro monasterio, sin cuya colaboración este trabajo se hubiera demorado quién sabe por cuánto tiempo todavía.*

*Martín de Elizalde*

### ABBA PASTOR (Continuación)

11. Un presbítero de Pelusio oyó decir que algunos hermanos iban a la ciudad con frecuencia, frecuentaban los baños y no ejercían la guardia sobre sí mismos. Por lo que les quitó el hábito cuando fue a la *sinaxis*. Mas después, sintiéndose afligido en el corazón por esa causa, se arrepintió y fue a ver a abba Pastor, como embriagado por sus pensamientos. Llevó consigo los levitones de los hermanos e informó al anciano sobre lo sucedido. El anciano le dijo: “¿Por ventura, no queda en ti nada del hombre viejo? ¿Lo has apartado de ti?”. El presbítero le respondió: “Aún participo del hombre viejo”. Entonces le dijo el anciano: “Ves, tú también eres como los hermanos. Pues si todavía participas algo de lo antiguo, te hallas de modo semejante sujeto al pecado”. Fue entonces el presbítero y llamó a los hermanos y, pidiéndoles perdón, los vistió con el hábito monástico y los dejó marchar.

12. Interrogó un hermano a abba Pastor, diciendo: “He cometido un gran pecado y quiero hacer penitencia durante tres años”. El anciano le respondió: “Es demasiado”. El hermano le dijo: “¿Y durante un año?”. El anciano volvió a decirle: “Es demasiado”. Los que se hallaban presentes dijeron: “¿Y durante cuarenta días?” “Volvió a decirles: “Es demasiado”. Y agregó: “Por mi parte digo que si un hombre se arrepiente de todo corazón y no vuelve a pecar, Dios lo recibe en tres días”.

13. Dijo también: “La señal del monje se manifiesta en las tentaciones”.

14. Dijo también: “Así como la guardia del emperador lo asiste siempre dispuesta, así le conviene al alma estar preparada contra el demonio de la fornicación”.

15. Abba Anub interrogó a abba Pastor acerca de los pensamientos impuros que engendra el corazón del hombre y acerca de los vanos deseos. Abba Pastor le dijo: “¿Se gloriará acaso el hacha sin aquél que corta con ella? También tú: no les extiendas la mano y estarán ociosos”.

16. Dijo también abba Pastor: “Si Nebuzardán, el jefe de la cocina, no hubiera vencido, el templo del Señor no hubiera sido incendiado. Esto significa que si la dejadez de la gula no viniese al alma, el espíritu no caería en el combate con el enemigo”.

---

<sup>27</sup> Se han publicado hasta ahora:

Antonio-Arsenio, C.M. X, 1975, N° 33-34, pp. 235-249.

Agatón-Teodora, C.M. XII, 1977, N° 40, pp. 83-119.

Juan Colobos-Macario, C.M. XII, 1977, N° 41, pp. 217-246.

Moisés-Pastor (10), C.M. XII, 1977, N° 43, pp. 483-498.

17. Decían acerca de abba Pastor que si era invitado a comer iba, aunque llorando y contra su voluntad, por no negarse a obedecer a su hermano y causarle pena.

18. Dijo también abba Pastor: “No vivas en un lugar donde veas que alguien tiene envidia de ti, pues si no lo haces así, no progresarás”.

19. Ciertos hermanos contaron a abba Pastor acerca de cierto monje que no bebía vino. Y él dijo: “El vino no es en absoluto propio de monjes”.

20. Abba Isaías interrogó a abba Pastor acerca de los pensamientos impuros. Abba Pastor le dijo: “Así como se corrompen con el tiempo los vestidos que se dejan olvidados en un arca, también los pensamientos, si no los ponemos corporalmente en práctica, se corrompen, es decir, desaparecen”.

21. Abba José preguntó acerca del mismo pensamiento y Abba Pastor le, respondió: “Si alguien arroja una serpiente y un escorpión dentro de una vasija y la cierra, con el tiempo ellos desaparecerán por completo. Lo mismo sucede con los malos pensamientos: sugeridos por los demonios, desaparecen por la paciencia”.

22. Un hermano vino a ver a abba Pastor y le dijo: “Siembro mi campo y hago caridad con ello”. El anciano le dijo: “Haces bien”, y aquél partió con fervor e intensificó la caridad. Abba Anub, al escuchar esto, le dijo: “¿No temes a Dios, que le has hablado así al hermano?”. El anciano guardó silencio. Dos días más tarde, abba Pastor vio llegar al hermano y le dijo, en presencia de abba Anub: “¿Qué me dijiste el otro día? Pues tenía la mente en otra parte”. El hermano respondió: “Te dije que siembro mi campo y hago caridad con ello”. Abba Pastor le dijo: “Pensé que te referías a tu hermano que vive en el mundo. Mas si eres tú quien obra así, ello no es propio de un monje”. Al escuchar esto, aquél se entristeció y dijo: “No sé hacer ningún otro trabajo fuera de este, y no puedo dejar de sembrar mi campo”. Cuando se hubo marchado, abba Anub hizo una metanía y dijo: “Perdóname”. Abba Pastor le dijo: “Yo sabía también, desde el comienzo, que ese no era trabajo propio de un monje, pero le hablé conforme a sus ideas y le di aliento para que aumentara su caridad. Mas ahora se ha marchado triste y obrará nuevamente como antes”.

23. Abba Pastor dijo: “Si un hombre ha pecado y lo niega, diciendo: ‘No pequé’, no lo reprendas, pues tal vez de ese modo lo desanimas. Pero si le dices: ‘No te desanimes, hermano, mas cuídate de ahora en adelante’, excitas su alma a la penitencia”.

24. Dijo también: “La experiencia es una cosa buena, pues ella enseña al hombre paciente”.

25. Dijo también: “Un hombre que enseña y no pone en práctica las cosas que enseña, es semejante a una fuente que abreva y lava a todo el mundo, pero que no puede purificarse a sí misma”.

26. Cierta vez, pasando abba Pastor por Egipto, vio una mujer sentada junto a un sepulcro, llorando amargamente. Y dijo: “Aunque vinieran todos los deleites de este mundo, no podrían apartar su alma de la compunción. De modo semejante, el monje debe tener siempre en sí mismo la compunción”.

27. Dijo también: “Hay un hombre que parece callar, pero que condena a otros en su corazón; ese tal habla constantemente. En cambio, hay otro que habla de la mañana a la noche, y sin embargo guarda silencio; es decir, no dice nada que no sea de provecho”.

28. Un hermano se llegó adonde abba Pastor y le dijo: “Abba, tengo innumerables pensamientos y ellos me ponen en peligro”. El anciano lo llevó fuera y le dijo: “Llena tu pecho y retiene el aire”. Pero aquél le dijo: “No puedo”. El anciano le dijo: “Si no puedes hacer esto, tampoco puedes impedir que lleguen a ti los pensamientos, mas el resistirlos depende de ti”.

29. Dijo abba Pastor: “Si se encuentran tres hermanos, de los cuales uno guarda la paz interior con perfección, el otro da gracias a Dios en las enfermedades y el tercero sirve a otros con un corazón puro, los tres están obrando lo mismo”.

30. Dijo también: “Está escrito: Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así mi alma te desea a ti, Dios mío. En efecto, los ciervos en el desierto engullen muchos reptiles, y como el veneno los quema, desean ir a beber a las fuentes para refrescar el ardor del veneno de las serpientes. Del mismo modo, los monjes que permanecen en el desierto son abrasados por los demonios malvados, y suspiran por el sábado y el domingo, para ir a las fuentes de las aguas, es decir, el Cuerpo y la Sangre del Señor, para purificarse de la amargura del maligno”.

31. Abba José preguntó a abba Pastor: “¿Cómo conviene ayunar?”. Abba Pastor le respondió: “Por mi parte, prefiero a aquel que come un poco cada día para no saciarse”. Abba José le dijo: “Cuando eras más joven, ¿acaso no ayunabas durante dos días seguidos, abba?”. Respondió el anciano: “Sí, y aun durante tres, cuatro y toda una semana. Los Padres, hombres resistentes, probaron todas estas cosas y hallaron preferible comer todos los días una cantidad pequeña; y nos legaron un camino real, que es confortable”.

32. Decían acerca de abba Pastor que cuando se disponía para ir a la *sinaxis*, se sentaba en la soledad y examinaba sus pensamientos durante una hora, y después salía.

33. Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “Me han dejado una herencia, ¿qué he de hacer con ella?”. El anciano le dijo: “Vete, y vuelve dentro de tres días, que te lo diré”. Cuando volvió conforme a lo que se le había mandado, el anciano le habló así: “¿Qué puedo decirte, hermano? Si te digo: Dalo a la Iglesia, harán banquetes con ella; si te digo: Dalo a tus parientes, no te será de provecho alguno; si te digo: Dalo a los pobres, no lo harás. Haz, pues, lo que quieras, que no es asunto mío”.

34. Otro hermano lo interrogó, diciendo: “¿Qué significa: No devolverás mal por mal?”. El anciano le dijo: “Esta pasión tiene cuatro etapas: la primera es la del corazón, la segunda la del ojo, la tercera la de la lengua y la cuarta es no devolver el mal por el mal. Si purificas tu corazón, la pasión no viene a los ojos; mas si viene a los ojos, cuida de no hablar; pero si hablas, deja inmediatamente de hacerlo, para no devolver mal por mal”.

35. Abba Pastor dijo: “Estas tres virtudes: la vigilancia, el conocimiento de sí mismo y el discernimiento, son las guías del alma”.

36. Dijo también: “Los instrumentos del alma son: postrarse en presencia de Dios, no medirse a sí mismo y abandonar la voluntad propia”.

37. Dijo también: “La victoria sobre toda dificultad que te sobreviniere es guardar silencio”.

38. Dijo también: “Todo descanso corporal es una abominación para el Señor”.

39. Dijo también: “La compunción tiene dos lados: trabaja y protege”.

40. Dijo también: “Si te viniere un pensamiento acerca de las cosas que son necesarias al cuerpo, ponlo en orden por primera vez; si viene nuevamente, ponlo en orden por segunda vez; pero si viene por tercera vez, ya no le prestes atención pues ello es inútil”.

41. Dijo también: “Un hermano interrogó a abba Alonios diciendo: ‘¿Qué significa llegar a ser como la nada?’ El anciano le respondió: Es permanecer debajo de los seres irracionales y saber que están libres de condena”.

42. Dijo también: “Si el hombre recordara aquella sentencia que dice: Por tus palabras serás justificado y por tus palabras serás condenado, optaría más bien por callar”.

43. Dijo también: “La distracción es el principio de los males”.
44. Dijo también que abba Isidoro, presbítero de Escete, habló cierta vez al pueblo diciendo: “Hermanos, ¿acaso no hemos venido a este lugar para trabajar? Pero ahora ya no hay trabajo, así que, preparada mi melota, me marchó adonde haya trabajo, y allí encontraré reposo”.
45. Un hermano le dijo a abba Pastor: “Si veo alguna cosa, ¿quieres que te lo diga?. El anciano le respondió: “Está escrito: Aquel que responde antes de escuchar, acarrea necedad y deshonra sobre sí. Si has sido interrogado, habla; pero si no, guarda silencio”.
46. Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “¿Puede el hombre confiar en una sola acción?”. El anciano le respondió: “Abba Juan Colobos dijo: Por mi parte, desearía tener un poco de todas las virtudes”.
47. El anciano dijo también: “Un hermano preguntó a abba Pambo: ¿Es bueno alabar al prójimo? El anciano le respondió: Mejor es callar”.
48. Abba Pastor dijo también: “Si un hombre hiciera un cielo nuevo y una tierra nueva, no por eso estaría libre de cuidado”.
49. Dijo también: “El hombre necesita de la humildad y del temor de Dios como del aliento que sale de sus narices”.
50. Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “¿Qué haré?”. El anciano le dijo: “Cuando Abrahán entró en la tierra prometida compró un sepulcro para él, y por la tumba recibió en herencia la tierra”. El hermano le dijo: “¿Qué es la tumba?”. El anciano le dijo: “El lugar del llanto y de la compunción”.
51. Un hermano le dijo a abba Pastor: “Si doy a mi hermano un poco de pan o de cualquier otra cosa, los demonios lo ensucian como si lo hiciera para agrandar a los hombres”. El anciano le dijo: “Aunque se haga para agrandar a los hombres, demos igualmente lo necesario al hermano”. Y le refirió la siguiente parábola: “Dos agricultores vivían en la misma ciudad, uno de ellos sembraba y recogía pocos y malos frutos. El otro, que no se tomaba el trabajo de sembrar, no recogía nada. Si llegara un hambre, ¿cuál de los dos hallaría de qué vivir?”. El hermano respondió: “El que recogía pocos y malos frutos”. El anciano le dijo: “Obremos también nosotros así: sembremos un poco, aunque sea malo, para no morir de hambre”.
52. Dijo también abba Pastor que abba Amonas había dicho: “Un hombre puede pasar todo el tiempo de su vida llevando el hacha, y no encontrar el modo de voltear el árbol. En cambio, un talador experimentado derriba el árbol con pocos golpes”. Él decía que el hacha era la discreción.
53. Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “¿Cómo debe conducirse el hombre?”. El anciano le dijo: “Fijémonos en Daniel, contra quien no pudieron hallar acusación alguna, a no ser el culto sagrado al Señor su Dios”.
54. Abba Pastor dijo: “La voluntad del hombre es un muro de bronce entre él y Dios, una piedra interpuesta. Por eso, el abandonarla, el hombre se dice para sí: En mi Dios atravieso el muro. Si la justicia concuerda con la voluntad, el hombre se esfuerza”.
55. Dijo también: “Estando los ancianos sentados cierta vez para comer, abba Alonios se levantó para servir, y ellos, al verlo, lo alabaron. Mas él no respondió absolutamente nada. Entonces alguien le dijo en privado: ¿Por qué no respondiste a los ancianos que te alabaron? Abba Alonios le dijo: Si les hubiera respondido, estaría aceptando sus alabanzas”.
56. Dijo también: “Los hombres hablan a la perfección, pero son muy poco consecuentes al obrar”.

57. Abba Pastor dijo: “Así como el humo expulsa a las abejas y quita la dulzura de sus trabajos, del mismo modo el descanso corporal arroja del alma el temor de Dios y diluye todas sus actividades”.

58. Un hermano fue a ver a abba Pastor en la segunda semana de Cuaresma y le expuso sus pensamientos. Cuando hubo encontrado la paz, le dijo: “Hoy estuve a punto de no venir”. El anciano le preguntó: “¿Por qué?”. Le respondió el hermano: “Me dije: Quizá no me abra a causa de la Cuaresma”. Abba Pastor le dijo: “Nosotros no hemos aprendido a cerrar la puerta de madera, sino la puerta de la lengua”.

59. Abba Pastor dijo también: “Conviene huir de las cosas carnales. Pues cuando el hombre se encuentra junto al combate carnal, se asemeja a un hombre que permanece inmóvil cerca de un lago profundo y a quien el enemigo lo precipita con facilidad hacia abajo, a la hora que juzgare conveniente. Pero si se encuentra lejos de las cosas carnales, se asemeja al varón que permanece lejos del lago, de modo que si lo tomara el enemigo para arrojarlo hacia abajo, Dios le envía su auxilio en el mismo instante en que es tomado y violentado”.

60. Dijo también: “La pobreza, la aflicción, la austeridad, y el ayuno son los instrumentos de la vida solitaria. Pues está escrito: Si estos tres hombres, Noé, Job y Daniel, estuvieran juntos, vivo yo, dice el Señor. En efecto, Noé es figura de la pobreza, Job del sufrimiento y Daniel de la discreción. Si estas tres prácticas estuvieran en el hombre, el Señor habitará en él”.

61. Abba José decía: “Estando sentados con abba Pastor, llamó éste a Agatón con el nombre de abba. Nosotros le dijimos: ¿Por qué lo llamas abba, siendo todavía tan joven? Abba Pastor respondió: Porque su boca lo hizo digno de ser llamado abba”.

62. Un hermano acudió cierta vez adonde estaba abba Pastor y le dijo: “¿Qué haré, abba, pues me oprime la fornicación, y he ido a ver a abba Ibistión, que me dijo: No le permitas permanecer en ti?”. Abba Pastor le dijo: “Abba Ibistión tiene sus obras con los ángeles en el cielo y no sabe que tú y yo permanecemos aún en la fornicación. Si el monje contiene el vientre y la lengua, no muere”.

63. Dijo abba Pastor: “Enseña a tu boca a hablar las cosas que hay en tu corazón”.

64. Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “Si veo que mi hermano comete una falta, ¿hago bien en ocultarla?”. El anciano le dijo: “En el mismo momento que ocultamos la falta de nuestro hermano, Dios oculta la nuestra; y en el momento que la manifestamos, Dios hace manifiesta la nuestra”.

65. Abba Pastor dijo también que alguien interrogó una vez a abba Paesio diciendo: “¿Qué haré de mi alma, pues está dormida y no teme a Dios?”. Le respondió: “Ve, únete con un hombre que tema a Dios y permanece junto a él, y te enseñará a temer a Dios”.

66. Dijo también: “Si el monje vence en dos cosas podrá librarse del mundo”. Le preguntó el hermano: “¿Cuáles son?”. El le dijo: “El deseo carnal y la vanagloria”.

67. Abraham, el discípulo de abba Agatón, interrogó a Abba Pastor diciendo: “¿Por qué me combaten los demonios?”. Le dijo abba Pastor: “¿Te combaten los demonios? No combaten contra nosotros mientras hacemos nuestra propia voluntad. Nuestras voluntades propias son las que se convierten en demonios, y son ellas quienes nos afligen para que las cumplamos. Pero si quieres ver contra quienes luchan los demonios, es contra Moisés y los que son como él”.

68. Abba Pastor dijo: “Dios ha dado esta forma de vida a Israel: Abstenerse de todas aquellas cosas que son contra la naturaleza, es decir, de la ira, la cólera, la envidia, el odio y la murmuración contra el hermano; de todas las cosas, en fin, que caracterizan al hombre viejo”.

69. Un hermano suplicó a abba Pastor diciendo: “Dime una palabra”. El anciano le dijo: “Los ancianos pusieron la compunción como principio de toda acción”. El hermano le dijo: “Dime otra palabra”. El anciano le respondió: “Trabaja cuanto puedas con tus manos, para hacer misericordia con ello, pues está escrito: La limosna y la fe purifican los pecados”. El hermano le preguntó: “¿Qué es la fe?”. El anciano respondió: “Vivir en la humildad y hacer misericordia”.

70. Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “Si veo a un hermano de quien he oído decir que pecó, no quiero introducirlo en mi celda, pero si veo a uno que es bueno, me alegro con su presencia”. El anciano le dijo: “Si haces un pequeño bien al hermano justo, haz con el otro el doble, pues está enfermo. En efecto, había en un cenobio un anacoreta llamado Timoteo; el *hegúmeno* supo que un hermano estaba tentado y preguntó a Timoteo sobre ello. Este le aconsejó echar fuera al hermano. Así, pues, cuando aquél fue expulsado, la tentación del hermano cayó sobre Timoteo, hasta el punto de pecar. Entonces, Timoteo lloró en presencia de Dios diciendo: He pecado, perdóname. Y vino una voz que le dijo: Timoteo, no pienses que te ha venido esto por otra razón que la de haber despreciado a tu hermano en el tiempo de la tentación”.

71. Abba Pastor dijo: “Esta es la razón por la que yacemos en semejantes tentaciones: que no guardamos nuestro nombre y nuestra condición. como dice la Escritura. ¿No vemos acaso que el Señor le dio el descanso a la mujer cananea que admitió su nombre? y también, porque Abigail dijo a David: El pecado está en mí, la escuchó y la amó. Abigail es figura del alma, David de la divinidad. Si el alma se acusa en presencia del Señor, El la ama”.

72. Abba Pastor iba cierta vez con Abba Anub hacia la región de Diolcos. Al llegar cerca de los sepulcros vieron una mujer muy afligida y que lloraba amargamente, y se detuvieron para contemplarla. Avanzaron un poco más y se encontraron con alguien a quien Abba Pastor interrogó diciendo: “¿Qué le sucede a esta mujer que llora amargamente?”. Le contestó: “Han muerto su marido, su hijo y su hermano”. Entonces abba Pastor le dijo a abba Anub: “Te aseguro que si el hombre no mata todas las voluntades de la carne y no posee una compunción como esta, no puede llegar a ser monje. Pues toda la vida y toda el alma de esta mujer están puestas en la compunción”.

73. Dijo abba Pastor: “No te midas a ti mismo, sino únete al que se conduce rectamente”

74. Dijo también: “Cuando un hermano iba a ver a abba Juan Colobos, él le ofrecía la caridad de la que habla el Apóstol: La caridad es paciente, es benévola”

75. También dijo de abba Pambo, que abba Antonio había dicho de él: “Por el temor de Dios hizo que habitase en él el Espíritu de Dios”.

76. Uno de los Padres contó acerca de abba Pastor y sus hermanos, que vivían en Egipto y su madre quería verlos, y no podía. Observó ella el momento en que iban a la iglesia, y les salió al encuentro. Ellos, al verla, se volvieron y le cerraron la puerta en la cara. Mas ella clamaba a la puerta, llorando mucho y diciendo: “Que pueda veros, amados hijos míos”. Al oírla abba Anub se dirigió a abba Pastor diciendo: “¿Qué le haremos a la anciana que está llorando delante de la puerta?”. Y desde el interior, donde se encontraba de pie, la oyó llorar con muchos gemidos. Le dijo: “¿Por qué lloras así, mujer?”. Mas ella, al oír su voz, lloraba mucho más, clamando y diciendo: “¡Quiero veros, hijos míos! ¿Qué hay si os miro? ¿No soy acaso vuestra madre? ¿Por ventura no os amamanté? Ya estoy llena de canas. Al oír tu voz me turbé”. Le dijo el anciano: “¿Quieres vernos aquí o en el otro mundo?”. Le respondió: “Si no os veo aquí, ¿os veré en el otro mundo?”. Le dijo: “Si te haces violencia aquí para no vernos, nos verás allá”. Y se marchó alegremente, diciendo: “Finalmente, si os he de ver allá no quiero veros aquí”.

77. Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “¿Cuáles son las cosas superiores?”. Respondió el anciano: “La justicia”.

78. Una vez algunos herejes vinieron a visitar a abba Pastor y comenzaron a murmurar del obispo de Alejandría, como si hubiera recibido la ordenación de manos de los presbíteros. El anciano, guardando silencio, llamó a su discípulo y le dijo: “Dispón la mesa, encárgate de que coman y despídelos en paz”.

79. Abba Pastor dijo que un hermano que vivía con otros hermanos preguntó a abba Besarión: “¿Qué haré?”. El anciano le dijo: “Guarda silencio y no te midas a ti mismo”.

80. Dijo también: “No entregues tu corazón a lo que no lo llena”.

81. Dijo también: “Si te desprecias a ti mismo, hallarás descanso en cualquier lugar en que te encuentres”.

82. Dijo también que abba Sisoés decía: “Hay una vergüenza que peca por ausencia de temor”.

83. Dijo también: “La voluntad y el descanso, y la costumbre de estas cosas trastornan al hombre”.

84. Dijo también: “Si tú eres silencioso, hallarás descanso dondequiera te encuentres”.

85. Dijo también acerca de abba Píor que cada día comenzaba de nuevo.

86. Un hermano interrogó a abba Pastor, diciendo: “Si un hombre está envuelto en algún pecado, y se convierte, ¿es perdonado por Dios?” El anciano le dijo: “¿Acaso Dios, que manda obrar así a los hombres, no lo hará aún más? El ordenó a Pedro diciendo: Hasta setenta veces siete”.

87. Un hermano interrogó a abba Pastor, diciendo: “¿Es cosa buena orar?”. El anciano le respondió: “Dijo abba Antonio: Esta palabra procede de la boca del Señor que dice: Consolad, consolad a mi pueblo, dice el Señor”.

88. Un hermano interrogó a abba Pastor, diciendo: “¿Puede el hombre contener todos sus pensamientos y no abandonar ninguno al enemigo?”. El anciano le dijo: “Hay quien recibe diez y da uno”.

89. El mismo hermano interrogó sobre la misma cuestión a abba Sisoés. Le respondió: “Existe ciertamente quien no le da nada al enemigo”.

90. En el monte Atlíbeo vivía un gran *hesicasta*. Llegaron los ladrones donde él, y el anciano comenzó a gritar. Al oírlo, los vecinos apresaron a los ladrones y los, entregaron al oficial, que los arrojó en la cárcel. Los hermanos se entristecieron y decían: “Por causa nuestra fueron entregados”. Se levantaron, fueron a ver a abba Pastor y le contaron lo sucedido. Este le escribió al anciano, diciéndole: “Piensa en la primera entrega y de donde viene, y luego examina la segunda. Si no te hubieras entregado interiormente antes, no habrías hecho la segunda entrega”. Al escuchar la carta de abba Pastor (que era célebre en toda la región, pues no salía de su celda), se levantó, fue a la ciudad, sacó a los ladrones de la cárcel y públicamente les dio la libertad.

91. Abba Pastor dijo: “El monje no se queja, el monje no se desquita, el monje no se aíra”.

92. Algunos ancianos fueron a ver a abba Pastor, y le dijeron: “Si vemos a los hermanos dormitando durante la *sinaxis*, ¿quieres que los reprendamos, para que estén despiertos en la vigilia?”. Mas él les respondió: “Cuando veo un hermano que duerme, pongo su cabeza sobre mis rodillas y lo dejo descansar”.

93. Contaban acerca de un hermano, que sufría la tentación de la blasfemia, y le daba vergüenza decirlo. Donde oía que había grandes ancianos, iba a verlos, para exponerla a ellos, pero cuando llegaba, tenía vergüenza de confesarlo. Muchas veces fue a ver a abba Pastor. Y el anciano veía que tenía tentaciones, y se afligía porque el hermano no lo manifestaba. Un día le dijo: “Desde hace tanto

tiempo vienes hasta aquí para decirme tus pensamientos, y cuando llegas no los quieres decir, sino que te vuelves afligido, como has venido. Dime, hijo, lo que tienes”. El respondió: “El demonio me empuja a la blasfemia contra Dios, y me avergüenza decirlo”. Cuando lo hubo dicho, sintió un alivio. Y el anciano le dijo: “No te aflijas, hijo; cada vez que llega a ti la tentación, di: No tengo culpa en esto; tu blasfemia sea sobre ti, Satanás. Mi alma no lo quiere. Lo que el alma no quiere, dura poco”. Y el hermano se marchó curado.

94. Un hermano interrogó a abba Pastor, diciendo: “Observo que dondequiera yo vaya, encuentro ayuda”. El anciano le dijo: “Los que tienen una espada en sus manos, tienen a Dios que los ayuda en el tiempo presente. Si somos valientes, su misericordia obrará con nosotros”.

95. Abba Pastor dijo: “Si un hombre se reprende a sí mismo, está protegido por todas partes”.

96. Dijo también que abba Amonas decía: “Un hombre puede estar cien años en la celda sin aprender cómo vivir en la celda”.

97. Abba Pastor dijo: “Si el hombre logra lo que dice el Apóstol: Para los puros, todas las cosas son puras, se verá a sí mismo inferior a todas las criaturas”. El hermano le dijo: “¿Cómo podré considerarme inferior a un criminal?”. El anciano le dijo: “Cuando un hombre obtiene lo que hemos dicho, si ve a un hombre cometiendo un crimen, dice: Este cometió este único pecado, pero yo mato todos los días”.

98. Un hermano hizo la misma pregunta a abba Anub, refiriéndole lo que había dicho abba Pastor. Abba Anub le contestó: “Si un hombre pone en práctica esa palabra al ver las culpas de su hermano, hace que su justicia se imponga sobre sus faltas”. El hermano le dijo: “¿Qué es su justicia?”. El anciano le respondió: “Que se reprenda siempre”.

99. Un hermano dijo a abba Pastor: “Si caigo en un pecado miserable, mi conciencia me devora y me acusa, diciendo: ¿Por qué has caído?”. El anciano le dijo: “Cuando el hombre cede al error, si dice: “Pequé”, al punto cesa el pecado”.

100. Un hermano interrogó a abba Pastor, diciendo: “¿Por qué los demonios persuaden a mi alma para que permanezca con el que me es superior, y me hacen despreciar el que me es inferior?”. El anciano le respondió: “Por eso dice el Apóstol: En una casa grande no hay solamente vasos de oro y de plata, sino también de madera y de arcilla. Si alguien se purifica de todo eso, será un vaso útil para el honor del Señor, que se halla preparado para toda obra buena”.

101. Un hermano interrogó a abba Pastor; diciendo: “¿Por qué no puedo ser libre con los ancianos en mis pensamientos?”. El anciano le refirió lo que había dicho abba Juan Colobos: “Nada regocija tanto al enemigo, como esos que no manifiestan sus pensamientos”.

102. Dijo un hermano a abba Pastor: “Mi corazón languidece cuando me sobreviene una pequeña aflicción”. El anciano le dijo: “¿No admiramos a José, joven de diecisiete años, que sostuvo la tentación hasta el fin? Y Dios lo glorificó. ¿No vemos también a Job, cómo resistió hasta el fin, guardando la paciencia? No pudieron las tentaciones arrancarlo de la esperanza en Dios”.

103. Dijo abba Pastor: “El cenobio exige tres prácticas: la humildad es una, otra la obediencia, y la tercera que es ponerse en movimiento, teniendo como aguijón el trabajo del cenobio”.

104. Un hermano interrogó a abba Pastor, diciendo: “En el tiempo de mi aflicción pedí a uno de los santos que me diera algo que me era útil, y me lo dio como una caridad. Ahora bien, ¿si Dios me favorece, lo he de dar como caridad a otros o al que me lo dio a mí?”. Le respondió el anciano: “Lo justo según Dios es que se lo des a él, pues es suyo”. El hermano le dijo: “Si se lo llevo y no lo quiere aceptar, sino que me dice: Ve, dalo al que quieras, como caridad ¿qué haré?”. Le dijo el anciano: “Es suya la cosa. Si alguien te da algo por su iniciativa, sin que se lo pidas tú, es tuyo. Pero si tú lo pides a

un monje o a un seglar, y no lo quiere recibir de vuelta, lo razonable es que, sabiéndolo él, lo des a otro en su nombre, como caridad”.

105. Decían de abba Pastor que nunca quería dar su palabra después de otro anciano, sino que, más bien, lo alababa en todo.

106. Abba Pastor dijo: “Muchos de nuestros Padres fueron fuertes en la ascesis, pero en la delicadeza, uno u otro”.

107. Estando sentado cierta vez abba Isaías junto a abba Pastor, se oyó el canto de un gallo. Dijo aquél: “¿Es posible oír estas cosas aquí, abba?”. Respondió diciendo: “Isaac, ¿por qué me obligas a hablar? Tú y los que son semejantes a ti oyen estas cosas, pero el que vigila no hace caso de ellas”.

108. Contaban que si venían a ver a abba Pastor, éste los enviaba primero a abba Anub, pues era mayor que él. Pero abba Anub les decía: “Id donde mi hermano Pastor, pues él tiene el carisma de la palabra”. Y si abba Anub se sentaba junto a abba Pastor, no hablaba abba Pastor en su presencia.

109. Había un seglar que llevaba vida muy piadosa. Fue a visitar a abba Pastor, y fueron otros hermanos, que pedían que les dijese una palabra. El anciano dijo al fiel seglar: “Diles una palabra a los hermanos”. Mas él suplicaba, diciendo: “Perdóname, abba, yo vine para aprender”. Pero obligado por el anciano, dijo: “Soy un secular que vendo verduras y, en mi negocio, desato los haces y los hago más pequeños, compro barato y vendo caro. Por lo demás no sé hablar de la Escritura; pero diré una parábola: Cierta hombre dijo a un amigo suyo: Tengo deseos de ver al emperador, ven conmigo. El amigo le respondió: Iré contigo hasta la mitad del camino. Luego dijo a otro amigo: Ven y acompáñame hasta el emperador. Mas éste le dijo: Te llevaré hasta el palacio del emperador. Dijo a un tercero: ven conmigo hasta el emperador. Y le contestó: Iré y te conduciré hasta el palacio, y me quedaré, y hablaré y te introduciré hasta el emperador”. Le preguntaron cuál era el sentido de la parábola. El les respondió: “El primer amigo es la ascesis, que lleva hasta el camino; el segundo es la castidad, que lleva al cielo; el tercero es la limosna, que introduce con confianza hasta Dios nuestro emperador”. Los hermanos se retiraron edificados.

110. Un hermano que vivía fuera de su aldea, y hacía muchos años que no volvía a entrar en ella, decía a los hermanos: “Ved cuántos años llevo sin ir a mi aldea en cambio vosotros vais con frecuencia”. Interrogado abba Pastor sobre esto, dijo el anciano: “Durante la noche subo a la aldea y camino alrededor de ella, para que mi alma no se gloríe por no haber estado en ella”.

111. Interrogó un hermano a abba Pastor, diciendo: “Dime una palabra”. El anciano le dijo: “Cuando la olla está caliente, ni la mosca ni el reptil pueden tocarla. Pero cuando está fría, se instalan en ella. Así le ocurre al monje: mientras permanece en las prácticas espirituales, el enemigo no encuentra el modo de abatirlo”.

112. Abba José decía que abba Pastor había dicho: “Lo que está escrito en el Evangelio: El que tiene una túnica, que la venda, y compre una espada, quiere decir que el que goza de reposo, lo abandone, y tome el camino estrecho”.

113. Algunos Padres preguntaron a abba Pastor: “Si vemos pecar a un hermano, quieres que lo reprendamos?”. El anciano les dijo: “Por lo que a mí respecta, si tengo que pasar por allí y veo a alguien que está pecando, sigo mi camino y no lo reprendo”.

114. Abba Pastor dijo: “Está escrito: Da testimonio de lo que han visto tus ojos. Pero yo os digo: Aunque lo toquéis con vuestras manos, no deis testimonio. Pues cierto hermano fue engañado de este modo: Vio a un hermano suyo que pecaba con una mujer; fuertemente combatido por la tentación, se acercó y les tocó los pies, creyendo que se encontraban allí, y les dijo: ¡Terminad de una vez! ¿Hasta cuándo? Y advirtió entonces que eran unos haces de trigo. Por esta razón os dije: Aunque lo toquéis con vuestras manos, no reprendáis”.

115. Un hermano interrogó a abba Pastor, diciendo: “¿Qué haré, pues soy combatido por la fornicación y por la ira?”. El anciano le dijo: “A raíz de esto dijo David: Golpeaba al león y mataba al oso; es decir: amputaba la ira y oprimía la fornicación con las fatigas”.

116. Dijo también: “No hay caridad más grande que la de dar la vida por el prójimo. Pues si uno oye una palabra mala, es decir, que causa tristeza, y pudiendo decirla él también, lucha para no decirla, o si es engañado, y lo soporta y no retribuye al que así obró con él este hombre da su vida por su prójimo”.

117. Un hermano interrogó a abba Pastor, diciendo: “¿Qué es un hipócrita?”. El anciano le respondió: “Hipócrita es aquel que enseña a su prójimo aquellas cosas que él no hace. Está escrito: “¿Por qué miras la paja en el ojo de tu hermano, y hay una viga en tu ojo?”.

118. Un hermano interrogó a abba Pastor, diciendo: “¿Qué es airarse vanamente contra un hermano?”. Le respondió: “Si te airas contra tu hermano por cualquier ofensa con que te injuria, te enojas sin causa. Aunque te arranque el ojo derecho y te corte la mano derecha, si te enojas, te enojas vanamente. Pero si se aparta de Dios, entonces sí, airate”.

119. Un hermano interrogó a abba Pastor, diciendo: “¿Qué he de hacer con mis pecados?”. El anciano le dijo: “El que desea limpiarse de sus pecados, los lava con el llanto, y el que desea adquirir las virtudes las adquiere con el llanto. En efecto, llorar es el camino que nos dieron la Escritura y nuestros Padres, diciendo: Llorad. Ciertamente, no hay otro camino fuera de éste”.

120. Un hermano preguntó a abba Pastor: “¿Qué es el arrepentimiento del pecado?”. El anciano le respondió: “No cometerlo ya en adelante. Por esta razón, los justos fueron llamados inmaculados, porque abandonaron el pecado y se volvieron justos”.

121. Dijo también: “La malicia de los hombres está escondida dentro de ellos”.

122. Un hermano preguntó a abba Pastor: “¿Qué haré con estas preocupaciones que me afligen?”. El anciano le dijo: “Lloremos en la presencia de Dios en todas nuestras aflicciones, hasta que haga misericordia con nosotros”.

123. El mismo hermano lo interrogó nuevamente: “¿Qué haré con las amistades vanas que tengo?”. El le dijo: “Hay hombres que se esfuerzan hasta la muerte, atendiendo a las amistades de este mundo. No te acerques a ellas, no las toques, y se transformarán ellas mismas”.

124. Un hermano interrogó a abba Pastor, diciendo: “¿Puede estar muerto un hombre?”. Le respondió: “Si se inclina hacia el pecado, se vuelve moribundo; pero si se inclina al bien, vive y actúa”.

125. Dijo abba Pastor que el bienaventurado Antonio había dicho que el gran poder del hombre consiste en que arroje sus faltas sobre sí, en la presencia de Dios, y espere la tentación hasta el último suspiro.

126. Preguntaron a abba Pastor a quién se refería la palabra: “No penséis acerca del mañana”. El anciano respondió: “Se dijo para el hombre tentado y débil, para que no se aflija, diciendo: ¿Cuánto tiempo permaneceré en esta tentación? ; sino que, más bien, piense y diga cada día: “Hoy”.

127. Dijo también: “Enseñar al prójimo corresponde al hombre sano y sin pasiones, pues, ¿de qué sirve edificar la casa de otro y destruir la propia?”.

128. Dijo también: “¿De qué sirve darse a un oficio y no aprenderlo?”.

129. Dijo también: “Todas las cosas desmesuradas provienen de los demonios”.

130. Dijo también: “Cuando un hombre se apresta a construir una casa, recoge las cosas necesarias para edificarla y reúne las distintas clases de materiales. Así también adquiramos un poco de todas las virtudes”.

131. Algunos de los Padres interrogaron a abba Pastor diciendo: “¿Cómo puede abba Nesteros soportar tanto a su discípulo?”. Abba Pastor les dijo: “En su lugar, yo hubiera puesto también una almohada debajo de su cabeza”. Abba Anub le dijo: “¿Y qué le dirías a Dios?”. Abba Pastor le respondió: “Le diría así: “Tú dices: Quita la viga de tu ojo, y entonces verás de quitar la paja del ojo de tu hermano”.

132. Dijo abba Pastor: “El hambre y el sueño no nos dejan ver estas cosas simples”.

133. Dijo también: “Muchos llegaron a ser poderosos, pero muy pocos fueron eminentes”.

134. Dijo también, gimiendo: “Todas las virtudes, salvo una, vinieron a esta casa, y el hombre sin ella se sostiene con esfuerzo”. Le preguntaron cuál era, y él respondió: “Que el hombre se reproche a sí mismo”.

135. Abba Pastor decía con frecuencia: “No tenemos necesidad de otra cosa, fuera de una inteligencia vigilante”.

136. Uno de los padres interrogó a abba Pastor diciendo: “¿Quién es el que dice: Tengo parte con todos los que te temen?”. El anciano respondió: “Es el Espíritu Santo el que lo dice”.

137. Abba Pastor dijo que un hermano interrogó a abba Simón, diciendo: “Si al salir de mi celda encuentro a mi hermano distraído, me distraigo con él; y si lo encuentro riendo, me río con él. Por eso cuando vuelvo a mi celda, ya no puedo tener descanso”. El anciano le dijo: “¿Pretendes tú al volver a tu celda encontrarte como estabas al salir de ella, si cuando encuentres a los que ríen, ríes con ellos, y cuando encuentras a los que hablan, hablas con ellos?”. El hermano le dijo: “¿Entonces qué?”. El anciano le dijo: “Guarda la vigilancia en el interior y guarda la vigilancia en el exterior”.

138. Abba Daniel decía: “Vinimos un día adonde estaba abba Pastor y comimos juntos. Después de haber comido nos dijo: Id, hermanos, descansad un poco. Los hermanos se retiraron a descansar. Pero yo me quedé para hablar con él a solas. Me levanté y fui a su celda. Al verme ir hacia él, hizo como si durmiera. Esa era siempre la actividad del anciano, hacer todas las cosas en secreto”.

139. Abba Pastor dijo: “Si tienes visiones y oyes rumores, no se los cuentes a tu prójimo, pues ello es un artificio de guerra”.

140. También dijo: “La primera vez, huye; la segunda, huye, y la tercera vez, conviértete en espada”.

141. Abba Pastor dijo a abba Isaac: “Alivia una parte de tu justicia y tendrás descanso en tus cortos días”.

142. Un hermano vino una vez a abba Pastor y, mientras estaba sentado con otros, alabó a un hermano que aborrecía el mal. Abba Pastor le dijo al que había hablado: “¿Qué es aborrecer el mal?”. El hermano se sorprendió y no supo responder. Levantándose, hizo la metanía ante el anciano diciendo: “Dime tú, ¿qué es aborrecer el mal?”. El anciano le dijo “Aborrecer el mal es esto: Odiar uno mismo sus pecados y justificar a su prójimo”.

143. Un hermano fue a ver a abba Pastor y le dijo: “¿Qué haré?”. El anciano le dijo: “Ve, vive con el que diga: ¿Qué es lo que quiero?, y hallarás descanso”.

144. Abba José refirió que abba Isaac dijo: “Estaba sentado cierta vez con abba Pastor y lo vi transportado en éxtasis. Vuelto ya, como tenía con él una gran confianza, me postré haciendo la

*metanía*, y le dije: Dime, ¿dónde estabas? Coaccionado, me respondió: Mi mente estaba allí donde estaba María, la Madre de Dios, que lloraba junto a la cruz del Salvador. Yo quisiera llorar así por siempre”.

145. Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “¿Qué haré con el peso que me oprime?”. El anciano le dijo: “Los barcos pequeños y grandes tienen cables como cinturones para que, si el viento no les es favorable, los aten a los pechos de los marineros para guiar con lentitud la nave, hasta que Dios envíe el viento. Mas si notan que está cayendo la oscuridad, entonces echan las anclas para que la nave no vaya a la deriva”.

146. Un hermano interrogó a abba Pastor acerca de las afrentas de los pensamientos. El anciano le dijo: “Esto se asemeja al hombre que tiene fuego a su izquierda y una taza de agua a su derecha. Si el fuego crece, toma agua de la taza y lo extingue. El fuego es la semilla del enemigo, y el agua significa postrarse en la presencia de Dios”.

147. Un hermano interrogó a abba Pastor diciéndole: “¿Qué es mejor, hablar o callar?”. El anciano le dijo: “El que habla a causa de Dios, obra bien; y el que calla a causa de Dios, también”.

148. Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “¿Cómo puede el hombre evitar hablar mal del prójimo?”. El anciano le dijo: “Nosotros y nuestros hermanos somos como dos imágenes; cuando un hombre se observa y se vitupera a sí mismo, halla a su hermano honorable ante sus ojos; mas cuando aparece bueno ante sí, encuentra al hermano malo en su presencia”.

149. Un hermano interrogó a abba Pastor acerca de la *acedia*. El anciano le dijo: “La *acedia* se encuentra al principio de todas las cosas, y no hay pasión peor que ella; pero si el hombre la conoce por lo que ella es, encuentra el reposo”.

150. Abba Pastor dijo: “Nosotros vemos tres actividades corporales en abba Pambo: la carencia de alimento hasta el atardecer, cada día; el silencio y mucho trabajo manual”.

151. Dijo también que abba Teonas decía: “Aunque uno adquiera la virtud, Dios no le concede la gracia para él solo. El sabía que no era fiel en su propio trabajo, pero que si iba hacia su compañero, Dios estaría con él”.

152. Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “Quiero ingresar en el cenobio y vivir en él”, El anciano le dijo: “Si quieres ingresar en el cenobio, pero no dejas de hablar y de preocuparte por las cosas, no podrás hacer el trabajo del monasterio; pues no tendrás poder ni siquiera sobre una vasija”.

153. Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “¿Qué haré?”. Él le dijo: “Está escrito: Proclamaré mi iniquidad y me afligiré por mi pecado”.

154. Abba Pastor dijo: “Al hombre no le conviene nunca hablar de la fornicación y de la maledicencia, ni concebir estos pensamientos en el corazón; pues no le aprovecha para nada el querer discernirlos en su corazón. Pero si se aíra contra ellos, tendrá descanso”.

155. Los hermanos de abba Pastor le decían: “Vayámonos de este lugar, pues los monasterios que hay aquí nos perturban y perdemos nuestras almas, y los niños que lloran no nos dejan vivir en la paz”. Abba Pastor les dijo: “A causa de las voces de los ángeles queréis apartaros de aquí”.

156. Abba Bitimio interrogó a abba Pastor diciendo: “Si alguien está resentido conmigo y al pedirle perdón no logro persuadirle ¿qué haré?”. El anciano le dijo: “Lleva contigo dos hermanos y pídele perdón. Si no se persuadiere, toma otros cinco. Pero si aún no se persuade, toma contigo al presbítero. Y si aún entonces no se convence, ora a Dios con serenidad, para que El mismo lo satisfaga y no te preocupes más”.

157. Abba Pastor dijo: “Enseñar al prójimo es lo mismo que reprenderlo”.

158. Dijo también: “No harás tu voluntad; mas es necesario que te humilles ante tu hermano”.

159. Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “Encontré un lugar donde el reposo no es turbado por los hermanos. ¿Quieres que viva allí?”. El anciano le dijo: “Permanece allí donde no molestes a tu hermano”.

160. Abba Pastor dijo: “Estas tres cosas son útiles: Temer al Señor, orar y hacer el bien al prójimo”.

161. Un hermano dijo a abba Pastor: “A mi cuerpo le están faltando las fuerzas y mis pasiones no se debilitan”. Le dijo el anciano: “Las pasiones son como espinas de zumaque”.

162. Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “¿qué haré?”. El anciano le dijo: “¿De qué tendremos que preocuparnos cuando Dios nos visite?”. El hermano respondió: “De nuestros pecados”. El anciano le dijo: “Entremos a nuestra celda y sentados hagamos memoria de nuestros pecados, y el Señor vendrá en nuestra ayuda en todas las cosas”.

163. Un hermano que iba al mercado le preguntó a abba Pastor: “¿Qué quieres que haga?”. El anciano le dijo: “Hazte amigo del que te hiciera violencia, y vende tus cosas en paz”.

164. Abba Pastor dijo: “Enseña a tu boca a hablar las cosas que encierra tu corazón”.

165. Interrogaron a abba Pastor sobre la impureza, y él respondió: “Si somos activos y velamos con solicitud, no hallaremos impureza en nosotros”.

166. Abba Pastor dijo: “Desde la tercera generación de Escete y a partir de abba Moisés, los hermanos no han hecho progresos”.

167. Dijo también: “Si un hombre guarda su orden, no será turbado”.

168. Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “¿De qué modo me conviene permanecer en la celda?”. Le dijo: “Aparentemente, permanecer en la celda consiste en el trabajo manual, comer una sola vez al día, el silencio y la meditación; mas progresar realmente en la celda es experimentar el desprecio de sí en cualquier lugar que vayas, no descuidar las horas de la *sinaxis* y de la oración secreta. Y si llegas a tener un espacio de tiempo libre de trabajo manual, ve a la *sinaxis* y celébrala serenamente. Pero la perfección de todas estas cosas, es tener buenas compañías y abstenerse de las malas”.

169. Un hermano interrogó a abba Pastor: “Si un hermano tiene un poco de dinero que me pertenece ¿quieres que se lo pida?”. El anciano le dijo: “Pídeselo una vez”. El hermano le dijo: “¿Y luego qué haré? pues no puedo controlar mi pensamiento”. El anciano le dijo: “Deja tu pensamiento en paz y no perturbes a tu hermano”.

170. Sucedió cierta vez que algunos de los Padres entre los que se hallaba abba Pastor, fueron a la casa de un hombre piadoso. Durante la comida se sirvió carne y todos comieron, excepto abba Pastor. Los ancianos, que conocían su discreción, se admiraron de que él no comiera. Cuando se levantaron le dijeron: “Tú eres Pastor ¿y has obrado de ese modo?”. El anciano les respondió: “Perdonadme, Padres; vosotros comisteis y nadie se escandalizó; pero si yo hubiera comido, como son muchos los hermanos que vienen a mí, se hubieran sentido heridos, y habrían dicho: Pastor come carne ¿y nosotros no comemos? Y ellos admiraron su discreción.

171. Abba Pastor dijo: “Yo digo: Seré arrojado en el lugar adonde ha sido lanzado Satanás”.

172. El mismo dijo a abba Anub: “Aparta tus ojos para que no vean la vanidad. Pues la libertad hace perecer a las almas”.

173. Cierta vez, en presencia de abba Pastor, Paesio se peleó con su hermano, hasta el punto que la sangre corría de sus cabezas. El anciano no les dijo absolutamente nada. Cuando abba Anub entró y los vio así, le dijo a abba Pastor: “¿Por qué permites que los hermanos se peleen y no les dices nada?”. Abba Pastor le dijo: “Son hermanos y harán nuevamente las paces”. Abba Anub le dijo: “¿Qué es lo que quieres decir?, los ves obrar de ese modo y dices: Harán nuevamente las paces”. Abba Pastor le dijo: “Tú piensa en tu corazón que yo no estoy aquí”.

174. Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “Unos hermanos viven conmigo, ¿deseas que los presida?”. El anciano le dijo: “No. Trabaja tú en primer lugar, y si ellos desean vivir así, lo verán por sí mismos”. El hermano le dijo: “Pero si ellos mismos quieren que los presida”. El anciano le dijo: “No; sé para ellos un modelo, no un legislador”.

175. Abba Pastor dijo: “Si un hermano te viene a visitar y tú ves que su visita no te aprovecha, busca en tu espíritu qué pensamiento tenías antes de su llegada, y sabrás entonces cuál es la causa de esta inutilidad. Si haces esto con humildad y atención serás irreprochable con tu prójimo, soportando tus propios defectos. Pues dondequiera el hombre ponga su asiento, si lo hace con reverencia, no falta, pues Dios está en su presencia. Veo que por esto el hombre adquiere el temor de Dios”.

176. Dijo también: “El hombre que tiene un niño que vive con él, y que es inducido por éste a una pasión cualquiera del hombre viejo, y a pesar de eso lo retiene con él, es semejante a un hombre que tiene un campo comido por los gusanos”.

177. Dijo también: “La malicia de ningún modo extingue la malicia; pero si alguien te hace daño, hazle el bien. Porque por el bien hecho destruyes la malicia”.

178. Dijo también: “Cuando David combatía con el león lo asió por la garganta y lo mató al instante. Si nosotros tomamos también nuestra garganta y nuestro vientre venceremos, con la ayuda de Dios, al león invisible”.

179. Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “¿Qué puedo hacer pues la pasión viene hacia mí y me turba?”. El anciano le dijo: “La violencia hace que los pequeños y los grandes sean turbados”.

180. Decían acerca de abba Pastor que vivía en Escete con sus dos hermanos, y que el más joven los mortificaba. Así que le dijo al otro hermano: “Este joven nos paraliza, levantémonos y vayámonos de aquí”. Partieron, abandonándolo. Al ver que tardaban, comprendió que se habían marchado lejos y comenzó a correr tras ellos gritando. Abba Pastor dijo: “Esperemos al hermano, que está fatigado”. Cuando hubo llegado a ellos, hizo la *metanía* diciendo: “¿Adónde ibais, dejándome solo?”. El anciano le dijo: “Porque nos afliges, por eso nos marchamos”. Él les dijo: “Sí, sí, vayamos juntos adonde queráis vosotros”. Viendo el anciano su sencillez, le dijo a su hermano: “Volvamos, hermano, pues no obra así voluntariamente, sino que el diablo es el que lo impulsa”. Y regresaron a su lugar.

181. El *higúmeno* de un cenobio interrogó a abba Pastor diciendo: “¿De qué modo puedo alcanzar el temor de Dios?”. Abba Pastor le dijo: “¿Cómo podemos alcanzar el temor de Dios cuando tenemos los vientres llenos de queso y de conservas?”.

182. Un hermano interrogó a abba Pastor diciendo: “Abba, había dos hombres, uno era monje y el otro seglar. Una tarde, el monje decidió que dejaría el hábito al llegar la mañana, y el seglar que se haría monje. Ambos murieron esa misma noche. ¿Cómo serán considerados ellos?”. El anciano le respondió: “El monje murió monje, el seglar murió seglar. Partieron en el estado en que se encontraban”.

183. Abba Juan dijo: “Fuimos un día desde Siria a ver a abba Pastor para interrogarlo sobre la dureza del corazón. El anciano no sabía griego y no se encontró intérprete. Así, pues, viéndonos afligidos, comenzó a hablar en lengua griega, diciendo: La naturaleza del agua es suave, mas la de la piedra es dura. Pero si se suspende un recipiente que deja caer agua sobre la piedra, poco a poco la perfora. Del mismo modo, la palabra de Dios es suave y nuestro corazón, duro; sin embargo, cuando el hombre oye con frecuencia la palabra de Dios, se abre su corazón al temor de Dios”.

184. Abba Isaac vino a ver a abba Pastor y lo encontró lavándose los pies. Como le hablaba con libertad, le dijo: “¿Cómo es que otros practican la austeridad y tratan duramente a su cuerpo?”. Abba Pastor le dijo: “Nosotros no hemos aprendido a matar nuestro cuerpo, sino las pasiones”.

185. Dijo también: “Hay tres cosas de las que no puedo privarme: comida, vestido y sueño; pero puedo restringirlas en parte”.

186. Un hermano interrogó a abba Pastor con estas palabras: “Como muchas legumbres”. El anciano le dijo: “Eso no te aprovecha; come tu pan con unas pocas legumbres; y no vayas a tu casa paterna a causa de la necesidad”.

187. Se decía de abba Pastor que si algunos ancianos estaban sentados junto a él hablando de los ancianos, y se nombraba a abba Sisoos, él decía: “Guarda silencio sobre abba Sisoos, pues todo lo suyo va más allá de lo que puede ser dicho”.

188. Dijo también: “enseña a tu corazón a guardar lo que tu lengua enseña”.

189. Preguntó un hermano a abba Pastor, diciendo: “Pierdo mi alma junto a mi abba, ¿permaneceré todavía con él?”. Vio el anciano que sufría daño, y se asombró de que le preguntase si debía permanecer. Le respondió el anciano: “Si quieres puedes quedarte”. Se fue de allí y quedó con su abba. Otra vez vino, diciendo: “Pierdo mi alma”. Y el anciano dijo: “Vete”. Por tercera vez vino, diciendo: “Ya no quedo más con él”. Abba Pastor le dijo: “Pues ahora sí que te salvarás. No vivas más con él”. Dijo el anciano: “Cuando uno ve que pierde el alma ¿qué necesidad tiene de preguntar? Se pregunta acerca de los pensamientos ocultos, y los ancianos tienen que probarlos, pero sobre los pecados manifiestos no hay necesidad de preguntar, sino que se los debe cortar enseguida”.

190. Dijo abba Pastor que abba Pafnucio era grande, y se refugiaba en las pequeñas liturgias.

191. Preguntó un hermano a abba Pastor: “¿Cómo debo comportarme en el lugar en que habito?”. Le respondió el anciano: “En el lugar en que habitas piensa que eres extranjero, de esa manera no pretenderás hacer gala de tu palabra y tendrás la paz”.

192. Dijo también: “Esta voz grita al hombre hasta su último aliento: ¡convertíos hoy!”.

193. Dijo él mismo: “David escribió a Joab: Continúa la lucha. Te apoderarás de la ciudad y la saquearás. La ciudad es el enemigo”.

194. Dijo también: “Joab habló así al pueblo. Sed valientes e hijos de la fuerza y combatiremos por el pueblo de nuestro Dios. Estos hombres somos nosotros”.

195. Dijo también: “Si Moisés no hubiera llevado sus ovejas a Mandra, no hubiera visto al que estaba sobre el arbusto”.

196. Preguntó un hermano a abba Pastor, diciendo: “¿Cómo estás ahora en este lugar?”. Le respondió: “Quise que si yo me perfeccionaba en Escete, también mis hermanos lo hicieran, y aquí estamos”.

197. Dijo también: “Lo que el hombre ve y no practica, ¿cómo podrá enseñarlo a su prójimo?”.

198. Dijo también: “El hombre que vive con un compañero, debe ser como una columna de piedra. No se enoja si es insultado y no se exalta si es alabado”.
199. Dijo también: “No puede el hombre conocer las potencias exteriores, pero si entran en él, las combate y expulsa”.
200. Dijo también: “No prever lo que sucede, nos impide progresar hacia lo que es mejor”.
201. Dijo también: “No abras tu conciencia al hombre en quien no confía tu corazón”.
202. Dijo abba Pastor: “Digo que en el lugar en que hay batalla, hay que militar”.
203. Oyó hablar abba Pastor acerca de uno que ayunaba la semana entera, pero se encolerizaba. Dijo el anciano: “Aprendió a no comer durante la semana y no aprendió a expulsar la ira”.
204. Dijo abba Pastor: “Esta es la razón por la que estamos en grandes dificultades: que no nos preocupamos de nuestro hermano, como la Escritura nos enseña a hacerlo. Y también, porque no tenemos presente a la mujer cananea, que seguía al Salvador gritando y suplicándole que sanase a su hija, y el Salvador aceptó y la tranquilizó”.
205. Dijo abba Pastor: “Si el alma se aleja de quien ama discutir sobre palabras, y del desorden y confusión humanas, llegará a ella el Espíritu de Dios y entonces podrá engendrar, aunque sea estéril”.
206. Preguntó un hermano a abba Pastor, diciendo: “¿Cómo tienen que vivir los cenobitas?”, y el anciano le respondió: “El que permanece en el cenobio debe ver a todos los hermanos como si fueran uno solo, y custodiar su boca y sus ojos; y descansará sin preocupaciones”.
207. Dijo abba Pastor acerca de los hijos de Semeí: “La materia es la justificación de sí mismo; esto destruye al que la adquiere”.
208. Preguntó un hermano a abba Pastor, diciendo: “¿Qué haré con mis pecados?”. Le dijo el anciano: “Llora en tu interior, pues la liberación de los pecados y el nacimiento de las virtudes se hacen, ambos, por la compunción”.
209. Dijo también: “Llorar es el camino que nos ha transmitido la Escritura nuestros padres”.
210. Un hermano fue adonde estaba abba Pastor y le dijo: “¿Qué haré?”. Le dijo el anciano: “Ve y acércate a aquel que dice: ¿Qué es lo que busco?, y tendrás el descanso”.

## **ABBA PAMBO**

1. Había un anciano llamado Pambo, de quien se decía que pasó tres años pidiendo a Dios y diciendo: “No me glorifiques sobre la Tierra”. Y tanto lo glorificó Dios, que nadie podía mirarlo cara a cara, a causa de la gloria que tenía su rostro.
2. Unos hermanos vinieron un día adonde abba Pambo, y uno de ellos lo interrogó diciendo: “Abba, yo ayuno dos días, y después como dos panes, ¿estoy salvando mi alma, o me engaño?”. El otro dijo: “Abba, yo obtengo por el trabajo de mis manos dos *keration* cada día, me guardo un poco para el alimento y el resto lo doy para limosna. ¿Me salvaré o me perderé?”. Estuvieron rogándole durante mucho tiempo, y no tuvieron respuesta. Después de cuatro días, cuando ya estaban por retirarse, los clérigos los exhortaban diciendo: “No es entristezcáis, hermanos, Dios os da el salario, esta es la costumbre del anciano: no hablar rápidamente, si Dios no lo inspira”. Entraron pues adonde estaba el anciano y le dijeron: “Abba, ruega por nosotros”. Les dijo: “¿Queréis marcharos?”. Le contestaron: “Sí”. Y atribuyéndose a sí mismo sus obras y escribiendo sobre la tierra, dijo: “Pambo ayuna dos días,

y después come dos panes, ¿se hace monje por esto? No. También Pambo trabaja por dos *keration* y da limosna, “¿acaso se hace monje por esto? Tampoco”. Les dijo: “Son buenas las obras, pero si guardas la conciencia para con tu prójimo, entonces te salvarás”. Y ellos, satisfechos, partieron con alegría.

3. Cuatro escetiotas, vestidos con pieles, vinieron a ver al gran Pambo, y cada uno le dijo la virtud de su vecino, uno ayunaba mucho, el segundo era pobre, el tercero había adquirido mucha caridad. Del cuarto decían que vivía desde hacía veintidós años en la obediencia de un anciano. Abba Pambo les respondió: “Os digo, la virtud de éste es la mayor. Pues cada uno de vosotros, en la virtud que deseaba adquirir, lo ha hecho según su voluntad, mas éste, renunciando a su voluntad, hace la voluntad de otro. Estos hombres son mártires si perseveran hasta el fin”.

4. El arzobispo Atanasio de Alejandría, de santa memoria, rogó a abba Pambo que bajase desde el desierto a Alejandría. Cuando descendió, vio una actriz, y lloró. Como los que estaban allí le preguntaron por qué lloraba, dijo: “Dos cosas me han movido a ello; una, la perdición de esta mujer; otra, que no tengo tanta solicitud para agradar a Dios, como ésta a los hombres malos”.

5. Dijo abba Pambo: “Por gracia de Dios, desde que renuncié al mundo, no me he arrepentido por ninguna palabra que haya dicho”.

6. Dijo también: “El monje debe llevar tales vestidos, que si los tirase fuera de su celda durante tres días, nadie los tomara”.

7. Sucedió que abba Pambo viajaba con algunos hermanos por la región de Egipto y, viendo a unos seglares sentados, les dijo: “Levantaos, saludad a los monjes. para que os bendigan, pues ellos hablan constantemente con Dios, y sus bocas son santas”.

8. Contaban acerca de abba Pambo que estaba moribundo y, en la misma hora de su muerte, dijo a los santos hombres que estaban de pie junto a él: “Desde que vine a este lugar en el desierto, y me edifiqué la celda y habité en ella, no recuerdo haber comido pan sino con el trabajo de mis manos, ni me arrepiento de alguna palabra dicha hasta ahora. Y sin embargo voy a Dios como quien no ha comenzado todavía a servir a Dios”.

9. Tenía sobre muchos que si era interrogado sobre una palabra de la Escritura o una palabra espiritual, no respondía enseguida sino que decía desconocer esa palabra. Y si le preguntaban todavía más, no respondía”.

10. Dijo abba Pambo: “Si tienes corazón, puedes salvarte”.

11. El presbítero de Nitria le preguntó cómo deben vivir los hermanos. El respondió: “En una gran ascesis, y guardando su conciencia sobre su prójimo”.

12. Decían acerca de abba Pambo: “Así como Moisés tomó la imagen de la gloria de Adán cuando su rostro fue glorificado, del mismo modo el rostro de abba Pambo brilló como un astro, y era como un rey sentado en su trono”. Así fue también para abba Silvano y abba Sisoés”.

13. Decían de abba Pambo que su rostro nunca sonreía. Cierta día, queriendo los demonios hacerlo reír, pegaron a un madero plumas de un ala, y se lo llevaban, haciendo ruido y diciendo: “hala, hala”. Los vio abba Pambo y río. Los demonios comenzaron a saltar diciendo: “Ja, ja, se río abba Pambo”. Mas él les respondió diciendo: “No reí, sino que me burlé de vuestra impotencia, pues sois tantos para llevar un ala”.

14. Abba Teodoro de Fermo rogó a abba Pambo: “Dime una palabra”. Y con mucha dificultad, le dijo: “Teodoro, ve, ten misericordia con todos, pues la misericordia encuentra confianza en la presencia de Dios”.

## **ABBA PISTO**

1. Contó abba Pisto: “Fuimos siete anacoretas a ver a abba Sisoos, que vivía en Clysma, y le rogamos que dijese una palabra. Y dijo: Perdonadme, pues soy un hombre inculto. Pero una vez fui a ver a abba Or y abba Atre; estuvo enfermo abba Or durante dieciocho años. Yo hice la metanía y les rogué que me dijeran una palabra. Y dijo abba Or: ¿Qué tengo para decirte? Ve, y haz lo que veas. Dios es de aquel que se acusa y se hace violencia en todo. Abba Or y abba Atre no eran de la misma región, pero entre ellos reinaba gran paz, hasta su muerte. Era grande la obediencia de abba Atre, y mucha la humildad de abba Or. Pasé unos pocos días con ellos, observándolos. Y vi un gran milagro que hizo abba Atre. Les llevó alguien un pequeño pescado, y quiso abba Atre prepararlo para el anciano. Tenía el cuchillo y estaba cortando el pescado, cuando lo llamó abba Or, y dejó el cuchillo en medio del pescado y no cortó el resto. Admirado por su gran obediencia -pues no dijo: Espera hasta que corte el pescado-, pregunté a abba Atre: ¿Dónde encontraste tanta obediencia? Y me dijo: No es mía, sino del anciano, y me llevó consigo diciendo: Ven, mira su obediencia. Y tomando el pescado voluntariamente lo preparó mal, y lo presentó al anciano. Este lo comió, sin decir nada. Y le dijo: ¿Está bien, anciano? Y le respondió: Está muy bueno. Después le llevó un poco de alimento bien preparado, y le dijo: Se echó a perder, anciano. Y respondió diciendo: Sí, lo has arruinado un poco. Y me dijo abba Atre: ¿Ves que la obediencia es del anciano? Y me alejé de ellos, y traté de practicar de acuerdo a mi posibilidad lo que había visto. Esto dijo a los hermanos abba Sisoos. Uno de nosotros le rogó diciendo: Haznos la caridad, dinos también tú una palabra. Y dijo: El que obtiene mucha sabiduría cumple toda la Escritura. Otro de los nuestros le preguntó entonces: ¿Qué es la peregrinación, padre? y respondió: Callar, y decir en todo lugar al que llegues, nada tengo aquí. Esta es la peregrinación”.

## **ABBA PIOR**

1. Mientras el bienaventurado Pior trabajaba para alguien en la cosecha, se le avisó que tomara su salario, pero él, demorándolo, regresó al monasterio. Al volver el tiempo, fue a cosechar donde él mismo, y trabajaba con ardor; como no le dio nada, retornó a su monasterio. Se cumplió el tercer año, y concluyó el anciano el trabajo acostumbrado, y se retiró sin recibir nada. Y el Señor hacía prosperar la casa del hombre, por lo que, tomando el salario, fue por los monasterios buscando al bienaventurado. Apenas lo encontró, se echó a sus pies y le dio el salario, diciendo: “A mí el Señor me lo ha dado”. Mas él mandó que se lo entregaran al presbítero de la Iglesia.

2. Abba Pior comía mientras caminaba. Uno le interrogó diciendo: “¿Por qué comes de esta manera?”. Respondió: “No quiero comer como si se tratara de un trabajo, sino como si fuera algo accesorio”. A otro, que le preguntaba acerca de lo mismo, respondió: “Para que no sienta mi alma, mientras como, el placer corporal”.

3. Hízose una vez en Escete una reunión acerca de un hermano que había pecado. Y los padres hablaban, pero abba Pior callaba. Después, saliendo, llenó de arena un saco, lo cargó sobre sus espaldas y poniendo un poco de arena en una bolsa pequeña, la llevaba delante suyo. Le preguntaron los padres qué significaba ésto, y respondió: “Este saco que tiene mucha arena son mis pecados, que son muchos y he echado a mis espaldas para no afligirme ni llorar por ellos. Y este pequeño es el de mi hermano, que tengo delante y me detengo a juzgarlo. No hay que hacer así, sino llevar delante míos los míos, y ocuparme de ellos, y rogar a Dios para que me los perdone”. Los padres se levantaron y dijeron: “Verdaderamente, éste es el camino de la salvación”.

## **ABBA PITIRION**

1. Dijo abba Pitirión, discípulo de abba Antonio: “El que quiere expulsar a los demonios, primero debe someter las pasiones. Pues el que quiere dominar un vicio, expulsa al demonio de éste. Junto a la ira, dijo, está el demonio: si expulsas la ira, es expulsado su demonio. Del mismo modo ocurre en cada una de las pasiones”.